

TURKELTAUB

EDICIONES GANYMEDES
SANTIAGO
CHILE

TESTIMONIO POETICO DE DAVID TURKELTAUB

Por José A. González P.

Al igual que aquellos poetas románticos decimonónicos, que aguardaban, papeles bajo el brazo, la febril impresión de sus versos, David Turkeltaub se ha unido a ellos, en el tiempo: va conjugando, (iba?). Aguardamos la conjugación temporal: según propia confesión, con dejo melancólico, desde un sillón a pocos metros del mar de Antofagasta (aquello sería pasado), sus labores editoriales con su 'dedicación a la poesía'.

Su "Ganymedes" ha proseguido una vieja costumbre de *poetas lárnicos*, como gustaba denominar Teiller. Entre los que han alternado tales ejercicios con sus ediciones personales, debe figurar el indomable Pablo de Rokha, con sus 'Klog Editor', Mario Ferrero y últimamente Alfonso Larrshona. En el terruño de Juan López: nuestro Hipócrates-Apolo: Ivo Serge.

David ha sabido reunir en su Casa editorial, generosamente, varios flujos de la poesía chilena: decimos, deliberadamente, flujos y no generaciones. Se hace hábito anteponer una generación, con su propio *zeitgeist*, frente a otra, pero, en este caso, en nuestra contemporaneidad, debemos hablar de flujos, como las mareas, estímulos, inspiraciones, temáticas, e incluso vivencias espaciales, de los que editaban ya en el 40 y en el 50, que van a bañar las playas de los laberintos poéticos actuales: Playas, si se desea, con la misma intencionalidad de Raúl Zurita, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Enrique Lihn, José Donoso, Oscar Hahn se mezclan en la copa de Turkeltaub, con la musicalidad de Armando Rubio, por ejemplo.

David Turkeltaub es de los que *hace* su testimonio expresional del vivir cotidiano. Su *Res publica* recoge lo que duele y amarga y esboza en su intimidad las posibilidades de lenguaje. El dolor, *la herida turkeltaubiana*, hace crecer, recordando que en el "dolor nos hacemos", dirá Ortega y Gasset. Su poesía respira ideas, no principios. No hay asomo de dogmatismo. El mismo lo expresa: "*Poesía es estar lejos / y ver*". (*Y veréis, Hombrecito Verde*).

Al publicar *Hombrecito Verde*, en 1979, golpean los versos de diversas facturas que, como letanía, nos van incorporando en las "cosas sorprendentes", inactuales en esta actualidad:

*ANOCHÉ me operaron del tobillo
la columna*

vi el escote entreabierto de la muerte

*como un muñeco vacío
el médico me trae la factura*

Estamos frente no sólo a palabras de uso coloquial: los lugares comunes nos asaltan. En *Brumo* nos agita en el marenostrium de la civitas:

*Ciego de poesía salí a la calle
buscando la salvación para un problema
tratando de no respirar
tropecé con un mendigo pequeñito
saber qué hace en esta esquina
finalmente distinguí a mi pasajera
tratando todavía de no respirar
te estás endureciendo le digo
/ a borbotones
endureciendo*

En este tumulto de sensaciones, experiencias cronométricas, para Turkeltaub rige únicamente la "ley de la consternación de las especies".

Las impresiones de candorosidad de *Muchas Veces* deja lugar al cinismo a contrapelo de la ingenuidad de *Inventario de las Plazas de Provincia*. El absurdo se convierte en un ejercicio poético. En *De pronto comprendí* juega con una constante ya clásica en literatura: el despertar mortal. Aquí se respira un sabor evocativo al Borges del absurdo total: aquel que gusta decir, "cuando desperté me di cuenta que había muerto". En *Fe de Erratas y Veintiuno* prosigue esta gimnasia intelectual, resaltando, en este último, un tratamiento de la muerte, que lo hermana con la lírica de Gonzalo Rojas y Humberto Díaz Casanueva. Nos hace saber:

*El poeta no ha visto, ni su dama:
la muerte los acompaña".*

(El triunfo de la muerte)

David nos resuelve lo profano de algunos lugares frente a lo sacro que emergen circunstancialmente. De esta manera, el rincón que abrigó nuestros sueños, la playa que posibilitaría el retozo amoroso, quedan petrificados, ante el valor del tiempo. Una metáfora *La playa está sembrada de relojes de arena*, refleja aquello a lo Proust. En *La casa en la playa sola se trastoca la imagen de lugar soñado para escribir tranquilo, en un lugar soñado para desgranar arvejas*. Lo cotidiano, lo posible se nos escurre:

*había arena en los rincones arena
en la lámpara
arena entre las sábanas
una escalera sin peldaños trepaba
/ el dormitorio*

En otro lugar dirá:

*Los cincuenta besos de anoche,
/ de antenoche
corren en el sentido de las manecillas
del reloj, o en el otro sentido.*

En *Códices*, de 1981, exclama con la fe del carbonero: *El tiempo corre*.

Esta última 'dedicación' impresa, se nos presenta más totalizante, más plena en su universalidad poética. Es un lenguaje que machaca realidades. Incorpora otras vibraciones de humanidad, otras "noticias" del *Informe del Tiempo*. Son noticias intemporales. Su raíz hebraica nos hace saber la dolorosa exclamación: *Geratevet*.

En su poema *Osip Mandelstam a su hermano Alejandro*, recoge el valor de este poeta que en 1934, estampaba:

*Estamos vivos. Pero no estamos seguros
de la tierra bajo nuestros pies.*

A tres metros, nadie nos escucha.

(Poema *Stalin*, Trad. José Miguel Oviedo.)

Una misma 'moraleja' recorre sus poemas *Dios de las Alambradas, señor de los patios secos*", como también *In memoriam Nikolai Erdman*.

Turkeltaub nos conduce por sus *heridas*. Son desgarros provenientes de *heridas veniales*, aquellas que nos golpean en la soledad, la lluvia y los caminos. La humanidad se pierde en la naturaleza de los acontecimientos. El pesimismo existencial deshoja las páginas de *Códices*: el hombre como una *pieza comida* en su encuentro con la muerte. Es la presentación de *Perdí*.

No se espere de Turkeltaub la verificación de una corriente poética determinada: la circunstancia domina a su autor. Su "lirismo más desenfrenado", trasmite la fuerza de su constante desafiar de la hoja blanca. Cada día hay que reconquistar su individualidad: *Reivindico mi derecho a aparecer en esta página (Me gusta este lugar)*. De su individualidad surge esta comunión poética de su *Ganymedes*. Pero, también, es declaración de su responsabilidad intelectual en nuestra poesía.

DIOS DE LAS ALAMBRADAS, SEÑOR DE LOS PATIOS SECOS

Entonces le sacaron la piel de las piernas
y él pensaba esto tiene que terminar
tiene que term sólo falta una
pantorrilla aguanta
entonces lo echaron al patio al sol
al polvo así despellejado
dios de las alambradas! hay que
decir las cosas como son
yo lo vi yo estaba ahí mirando
era una masa sanguinolienta señor
de los patios secos! y pensaba
cómo se tiene en pie

Oscureció

y él seguía caminando
Dijo que esa noche no quería dormir
Yo creo que le tenía miedo a la frazada.



TALLER DE LITERATURA "RECITAL"
Antofagasta — Agosto de 1982